

---

Una revisión de los *ocho papas* de Russell Shaw y *la crisis de la modernidad* .

---

21 de septiembre de 2020 Timothy D. Lusch

---



Estatua de San Pedro en el Vaticano. (Mateus Campos Felipe / Unsplash.com)

Cualquiera que haya experimentado el milagro de la odontología moderna lamenta poco el paso de la Edad Media. Pero la Modernidad (el período desde el Renacimiento hasta algún momento del siglo XX), incluso con avances extraordinarios en la medicina y la ciencia, era una mezcla (supuestamente ahora vivimos en la era de la posmodernidad). El hombre, liberado de los grilletes de Dios y de la Gran Cadena del Ser, se esclavizó de sus propios impulsos, deseos e ilusiones ideológicas. La dislocación, fragmentación y aislamiento resultantes fueron paralelos a graves perturbaciones en su alma. Este fenómeno estuvo acompañado de distorsiones creativas en la literatura, la música y el arte.

Ayudada por los avances tecnológicos, la modernidad llegó al punto de crisis en el siglo XX. "Dios perdió su morada", observó Romano Guardini en *El fin del mundo moderno*, publicado en 1956, "por lo tanto, el hombre perdió su posición adecuada en la existencia".

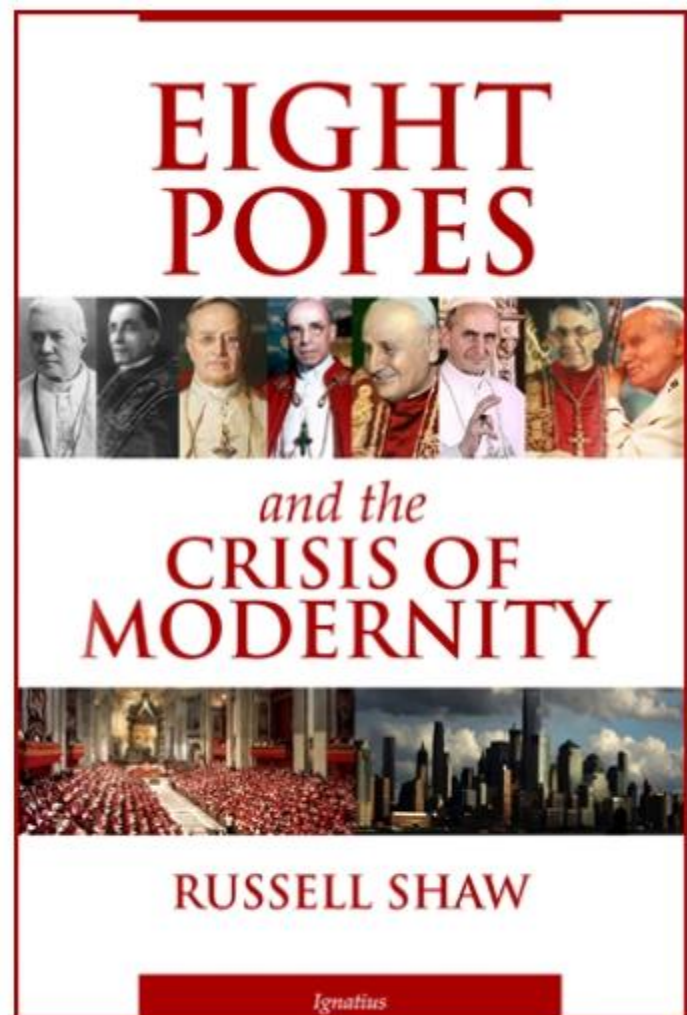
Los esfuerzos para restaurar a Dios y al hombre a sus respectivos y legítimos lugares fueron dirigidos por ocho hombres, elegidos para dirigir la Iglesia y con el título de Sumo Pontífice. Russell Shaw resume estos esfuerzos en su nuevo libro, una excelente introducción al papado en el siglo XX. Muchos católicos tienen una vaga familiaridad con los obispos de Roma antes del Vaticano II (los de Pío tienden a correr juntos), y el Concilio a menudo eclipsa a los papas individuales. Es un mérito particular del libro que cada Papa sea tratado individualmente sin sacrificar la importancia del conjunto institucional.

El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, fue desfigurado por la impía trinidad de la Modernidad de Darwin, Marx y Freud. Las consecuencias —determinismo biológico, materialismo, la revolución sexual—, tomadas en conjunto, representaron un ataque sin precedentes a la dignidad humana.

Pío X (1903-1914) respondió con una condena de las proposiciones modernistas. Y, como señala Shaw, Pius rastreó las raíces del modernismo hasta el agnosticismo. A menudo criticado por su compromiso con mano dura con un mundo cambiante (requirió un juramento de todos los sacerdotes que rechazan las ideas modernistas), Shaw es, con razón, comprensivo. El Santo Padre era muy consciente del peligro que acechaba detrás del Modernismo y tomó medidas para combatirlo.

Benedicto XV (1914-1922) tuvo que afrontar el peligro inmediato de una guerra mundial y la tarea más abrumadora de hacer la paz. Promulgó un nuevo Código de Derecho Canónico, trató de suavizar las tensiones diplomáticas y aclaró los esfuerzos misioneros de la Iglesia (dando frutos particulares en lugares como África, donde la vocación del cardenal Robert Sarah fue alimentada por misioneros franceses). Su sucesor, el bibliotecario alpinista Pío XI (1922-1939), aseguró la soberanía de la Ciudad del Vaticano, fundó Radio Vaticano y denunció los ataques diabólicos contra la vida humana en las formas del comunismo, el nazismo y el antisemitismo. Pío XII (1939-1958) continuó la lucha contra los sistemas totalitarios deshumanizadores y, aunque no más allá de las críticas, hizo mucho más de lo que generalmente se reconoce para ayudar a los judíos durante el Holocausto.

Shaw continúa con el consecuente pontificado de Juan XXIII (1958-1963). El Papa jovial y humilde es recordado sobre todo por convocar el Concilio Vaticano II (1962-1965), cuyos frutos no vivió para ver. Pero el Concilio también expuso visiones opuestas de la Iglesia que informan los debates litúrgicos y teológicos de hoy. Shaw sabiamente le da al Consejo su propio capítulo y ofrece una evaluación sucinta y justa de sus principales documentos. Esta no es una tarea fácil dada la enorme cantidad de



literatura conciliar, gran parte de ella coloreada por una visión particular del Concilio. Se apega a las perspectivas de los hombres, incluido el P. Joseph Ratzinger (el futuro Benedicto XVI) que estuvo allí y tuvo una gran influencia en el pensamiento conciliar.

El Papa Pablo VI (1963-1978) llevó a cabo el Concilio después de la muerte de su predecesor. Pablo fue acosado por la agitación revolucionaria en el mundo y dentro de la Iglesia. Ambos levantamientos tenían la marca del Maligno, pero fue el tumulto en la Iglesia lo que dio lugar a su observación de que el "humo de Satanás" había entrado en el "templo de Dios". En un documento contrarrevolucionario, la encíclica *Humanae Vitae*, Pablo VI reafirmó el compromiso de la Iglesia con la vida. Resultó divisivo y sigue siéndolo, dando testimonio de su visión profética como un signo de contradicción en un mundo enloquecido.

El capítulo sobre Juan Pablo I (1978) es, como era de esperar, breve. Reinó por apenas treinta y tres días (un número que muestra Shaw no es un accidente). Sin embargo, es uno de los capítulos más interesantes. Shaw, por supuesto, se ocupa de las especulaciones que rodean la muerte de John Paul y prescinde rápida y decisivamente de cualquier noción de que fue asesinado. Pero también relata una historia personal (por la que ofrece una disculpa innecesaria por incluirla), sobre un sueño que tuvo en el momento de la muerte del Santo Padre. Es verdaderamente notable y, cualquiera que sea su mérito, nos recuerda que el misterio de la fe —los hilos del Gran Tapiz que se tejen en todas nuestras vidas— se revela implacablemente de maneras sorprendentes, conectándonos entre nosotros y con Dios.

El reinado de Juan Pablo II (1978-2005) ha sido ampliamente cubierto, más recientemente por George Weigel. Los bosquejos de la vida y el pontificado del Papa de Polonia son familiares, y Shaw asume tanto por parte del lector. Aún así, vale la pena repetir algunos detalles y Shaw elige bien. Analiza las cuatro encíclicas clave de Juan Pablo II: *Centesimus Annus*, *Veritatis Splendor*, *Evangelium Vitae* y *Fides et Ratio*, así como su Teología del cuerpo (como se la conoce ahora). Shaw, para su crédito, no evita los puntos ciegos del Papa, a saber, el abuso sexual dentro de la Iglesia. Pero tampoco les permite eclipsar el extraordinario reinado de un hombre extraordinario.

El papado es una maravilla de resistencia institucional y continuidad espiritual. El libro de Russell Shaw es una instantánea del siglo pasado en esos dos mil años de historia, frente a una era que se oscurece; una época en la que los espíritus diabólicos vagaban y rabiaban contra el Hombre, buscando su disolución. No estuvimos sin pastores. Los papas del siglo XX fueron grandes hombres, incluso santos, y en este delgado volumen se nos recuerda su santidad y su humanidad y el gran amor que tenían a Cristo y Su Iglesia.

### ***Ocho papas y la crisis de la modernidad***

Por Russell Shaw

Ignatius Press, 2020

Tapa blanda, 150 páginas